



5

15

# N U E V A Y C V R I O S A

RELACION QVE HA SALI-  
do oy, donde se dà cuenta, y declara  
la embaxada que embiò la Reyna de  
Inglaterra al Gran Turco, pidiendole  
ayuda en su defensa, y la respuesta  
que le embiò el Gran Turco. Con to-  
do lo demàs que verà el curioso  
Lector. Año de mil sete-  
cientos y cinco.



**P**ara quẽ escriba mi pluma,  
sin dilacion ni tardança,  
escuche todo discreto  
con atencion la embaxada  
Que embiò de Inglaterra  
al Gran Turco la Reyna Ana.  
Despachò su Embaxador,  
con la ostentacion que basta

Acompañado de grandes  
señores que le acompañan,  
prestando con diligencia  
para seguir su jornada.

Seis Navios de alto bordo,  
y diez ligeras Fragatas,  
que entre pielagos de espumas  
abren camino sus alas,



Para que por su carrera  
sea breve la jornada:  
llegan à Constantinopla,  
à donde el gran Turco estava,  
y llegando à su presencia,

Ambas rodillas postradas  
en el suelo, y besò el pliego,  
y en su mano se lo dava,  
passándolo por la vista

Asi pronuncia, y declara:  
Gran Sultan, Rey de Turquía;  
Señor que riges, y mandas  
setenta y tres Reynos tuyos,

Tributandote Oro, y Plata,  
rendidos à tu obediencia,  
y obedientes à tus plantas;  
yo Reyna de Inglaterra,

Te embio aquesta embaxada,  
pues es tanto tu poder,  
pues es tu grandeza tanta,  
pues son tantas tus fuerças,

En esta ocasión me valgas,  
que yo tambien te seré  
agradecida en el alma:

ya sabes que tengo guerras

Con Francia, y mas con España,  
todos son en mi favor,  
Inglaterra, y Olanda,  
Portugal, y el Mequines,

Y tambien es Alemania,  
todos estos me acreditan  
con fuerzas, valor, y armas;  
y pues que todos me ayudan,

Te prometo si me amparas  
en esta ocasión, de darte  
quanto se ofrezca à tus armas:  
al instante el gran Sultan

Con otro pliego le espacha  
al Embaxador, y dize  
la respuesta estas palabras:  
A Reyna de Inglaterra,

Que tu presuncion es vana,  
essa vanidad te ciega,  
y tu conçeçon te engaña:  
como quieres tu ponerte

A dos Coronas tan altas,  
à tanta soberania  
como es la del Rey de Francia,  
y de su Nieto Felipo,

Guerrero, y Leon de España,  
si tu mesma estàs diziendo,  
que Inglaterra, y Olanda,  
Portugal, y el Mequines,

Cinco contrarios le abançan,  
y de todos se defienden,  
dime para que te cansas,  
que es echar plumas al ayre,

Y estas diligencias varias,  
que han de conquistar al Mundo,  
estas Españolas armas,  
que mientras el Rey viviere

Christianissimo de Francia,  
Inglaterra es vn soplo,  
vna pavesa Alemania,  
y Portugal es vn huevo,

Y el Mequines vn nonada:  
tu eres la que sacaste  
al buen Archiduque de Austria  
de la casa de sus padres

Con engañosas palabras,  
diziendo que le darias  
la gran Corona de España:  
à Portugal le llevaste

Con tu poderosa armada,  
donde se depositò  
entre heretica cizaña:  
por ti han perecido muchos

Grandes señores de España:  
por ti se armò vna traycion  
de la Ciudad de Granada,  
y por ti grandes enredos



Han sucedido, y se hablan,  
y pues por si es todo esto,  
mirate bien, y repara  
que te engaña el coraçon,

Eres muger, y esto basta:  
quierme manda à mi meterme  
en camisa de onze varas,  
pudiendo yo estår en paz,

Y estarme quieto en mis plaças,  
no por darre gulto à ti  
me he de poner mal con Francia,  
porque es mucho lo que estimo

Dos personas soberanas,  
que es la del muy gran Luis,  
y el Catholico Monarca,  
la fuera yo en su defenfa,

De dos Coronas tan altas,  
de buena gana lo hiziera,  
y le pusiera en Campaña  
cien mil Turcos à mi costa

Exercitados en armas,  
ò yo saliera en persona,  
si esto solo no bastara,  
y si menester huviera

Tambien le diera mi Armada,  
para que con toda fuerça,  
rindieran tu furia varia,  
porque les tengo lealtad,

Y en sus Africanas plaças  
tengo todos mis conuertos;  
y aora de esta embaxada  
recibiràs la respuesta,

Y perdona la ignorancia:  
recibió el pliego la Reyna,  
y à leerlo començava,  
alli se abrafa en si propia

De puro corage rabia:  
diziendo perro enemigo,  
de Mahometana casta,  
como vil has despreciado;

Mas yo empeno mi palabra  
de vengarme en este caso,  
y ha de ser à fuerça de armas:  
al punto sin detenerse

Le ha remitido vna carta  
al Principe de Armeftat,  
diziendo lo que le passa:  
el Principe la leyò,

Y haziendo del Turco gala,  
à la Reyna le responde  
estas siguientes palabras:  
se ha hecho aquefse desprecio,

Con todas estas brabatas,  
el tiempo es largo, y veremos  
quien se lleva el gato al agua,  
yo nunca le temo al Turco,

Mucho mas le temo à España,  
y à sus valientes soldados,  
y à sus valerosas plaças,  
que guarnecidas de tiros,

Causa temor el mirarlas,  
tiemblo que aqueflos mares,  
y en sus anchurosas playas,  
venga con rigor furioso

Aquefse Armada de Francia,  
y à la furia de su fuego  
me desbarate mi Armada,  
à todo esto le temo,

Y al Turco no temo en nada,  
pues no tengo de parar  
hasta que mi furia tanta  
execute en sus vassallos,

Para que vea si Olanda,  
y el valor de Inglaterra,  
se porta contra sus plaças,  
para aplacar su furor,

Y aqui diò fin la embaxada:  
ca valientes soldados,  
ca lealtad de España,  
ca nobles de la Corte,



Adónde habita el Gran Monarca,  
 vamos siguiendo sus pasos,  
 salgamos à la campaña,  
 para contra los hereges,  
 Y à Portugal darle caça.  
 Viva el Gran FELIPE QUINTO,  
 viva el Gran Leon de España,  
 con su Espoſa, à quien el Cielo  
 Preſte eternidades largas,  
 y le de la ſuceſſion  
 que deſea toda Eſpaña.  
 Y con aqueſto mi pluma  
 ceſa, y perdoneme mis faltaſa.

E

I

N,